

Congregación de los Sagrados Corazones



## Itinerario de Pastoral Vocacional

Provincia de Andalucía

Mayo 2007

# Índice

* Presentación .....	2
* Itinerario de discernimiento vocacional ...	4
* Anexo I: Textos bíblicos vocacionales ....	11
* Anexo II: La vocación cristiana: ¿Dónde podré servir más y mejor? .....	16
* Anexo III: Pautas para una autobiografía	25
* Anexo IV: Oraciones .....	27
* Anexo V: La vocación cristiana .....	31
* Anexo VI: La vida cristiana como vocación y las distintas vocaciones en la Iglesia ....	37
* Anexo VII: Cuestionario de pros y contras	46

# Presentación

Este itinerario de Discernimiento Vocacional pretende ser una ayuda para que el joven que busca su vocación en la Iglesia y cree sentir una llamada de Dios a la vida religiosa ss.cc. pueda orarla, reflexionarla, compartirla y discernirla con algún miembro de la Congregación que le ayude a descubrir el alcance y la orientación de esa llamada.

2

La Congregación de los Sagrados Corazones ofrece lo que tiene, lo que vive, lo que es. Nuestra Pastoral Vocacional no es cuestión de estrategias ni planes sino de testimonio. La vocación y misión que cada religioso ha recibido y que, en la medida en que es fiel a ella, transparenta con más o menos autenticidad, es el mayor reclamo y la realidad de lo que podemos humildemente ofrecer, convencidos, eso sí, de que no es una vida hecha por nosotros ni para nosotros sino por Aquel que le da sentido y para aquellos para los que Él quiere que vivamos. Una vida que a nosotros nos llena de agradecimiento y que vivimos como el mejor regalo que el Señor podía habernos hecho.

La vida de comunidad, las relaciones entre los hermanos, siempre ha sido algo propio del “espíritu de familia” de nuestra Congregación. En ella compartimos nuestra vida y lo que intuimos que Dios nos va pidiendo a cada uno y a la comunidad. En la comunidad uno se muestra como es, sin tener que engañar, sin necesidad tampoco de tener que ser otro, consciente de que cada uno con sus virtudes y defectos es un hombre pecador y un hombre perdonado por el Amor de Dios. Intentamos por eso vivir la reconciliación entre nosotros, sabiendo que cada hermano es un don de Dios para mí. La oración personal y comunitaria es el lugar privilegiado del que Dios se sirve para convocarnos y crear comunión entre aquellos que comparten una misma vocación. Una comunidad compuesta por personas que al encontrarse un día con Dios no pudieron sino hacerle esta pregunta:

**“Señor, ¿qué quieres de mí?”**

Esa pregunta, que no dejamos de hacerle, es la que nos da la vida. Pero esa pregunta no es solo para nosotros, ha de hacerla todo cristiano.

Por eso creemos que la pregunta por la vocación y la escucha de la Voluntad de Dios ha de ser el eje de nuestra Pastoral Juvenil, siempre Pastoral Juvenil y Vocacional. Nuestras actividades, reuniones, convivencias, campos de trabajo, retiros... deben ir encaminadas a que el joven se encuentre con Dios y le formule esa pregunta que, como bautizado, no deberá nunca evitar. La elección vocacional es algo ineludible en aquel que quiera ser fiel al seguimiento de Cristo.

Ciertamente la vida religiosa supone una alternativa a la vida de los jóvenes de hoy, ahí radica mucho del miedo a plantearse seriamente la cuestión, pero estamos convencidos de que esa alternativa siendo distinta no es extraña ni te hace raro, la vivimos como personas normales y corrientes pero personas que en su normalidad e incluso mediocridad sienten un impulso irresistible por responder a lo que Dios está diciéndoles en su corazón.

Esa pregunta no va a estar apoyada por el ambiente reinante en nuestra sociedad, familia, amigos etc... por eso requiere que nuestros grupos y comunidades juveniles valoren y prestigien este planteamiento y no eviten, tampoco ellas, que cada joven cristiano se la formule. Hemos percibido que incluso en los grupos de pastoral puede costarnos hacer explícita esta cuestión que, por otro lado, aparece con tanta claridad en la Palabra de Dios y en la vida de las primeras comunidades cristianas. Nuestros grupos y comunidades tienen en esta pregunta probablemente su principal misión y función en la vida de los jóvenes. Es por eso que tanto la oración por las vocaciones, como el papel de las vocaciones en la Iglesia, su misión etc... debe ser algo conocido y mimado por los miembros de las comunidades.

Es cierto que en una vida que no cultive la interioridad, que no elabore su proyecto personal, que no tenga acompañamiento, que no se entregue en voluntariados que le hagan vivir el servicio, y que no celebre los sacramentos, será muy difícil que surja la pregunta. Por eso nuestro proceso de PJV tiene que ir a través de esos medios ayudando a construir una persona capaz de colocarse con esa pregunta ante Dios.

Ojalá que este material que hoy ponemos en tus manos te implique más en la labor de suscitar vocaciones, y te anime también a ti a seguir haciéndote esa pregunta. Nada ayuda más a vivir desde Dios que haber escuchado la respuesta. Esa respuesta discernida y contrastada, concretada en una vocación eclesial, llena toda una vida y la proyecta con alegría y entusiasmo hacia Aquel para el que vivimos.

4



## I. Itinerario de discernimiento vocacional

El presente documento responde al objetivo que se dio la Comisión Provincial de PV para el Trienio 2003-2006: *Daremos a conocer entre los animadores el itinerario de discernimiento vocacional a la Vida Religiosa.*

Para cada momento del proceso se añaden unos textos de la Regla de Vida que puedan orientar tanto al acompañante como al acompañado, así como algunos anexos con citas bíblicas o artículos para la reflexión y oración personal.

**Objetivo general del proceso:** Discernir la autenticidad de la llamada de Dios a la V.R.

5

### Momento 0. Expresión personal de inquietud vocacional.

#### Supuestos:

- Está inserto en el proceso de PJV:
  - Está en grupo de fe.
  - Tiene acompañamiento.
  - Desarrolla un voluntariado.
  - Participa en convivencias.
  - Oración.

**Medios:** Acompañamiento por parte de un religioso.

**Textos de la Regla de Vida:** En este momento es importante la experiencia de Dios, profundizar en la experiencia de fe, para ello creemos conveniente meditar los n<sup>os</sup> 54 al 58 de la Regla de Vida en torno a *La oración de Cristo y la nuestra.*

## Momento 1. Explicitación de la motivación.

**Medios:** Una o dos sesiones de acompañamiento donde se pregunta al joven:

- ¿cuándo surge la inquietud?
- ¿qué idea tiene de la VR?
- ¿qué religiosos conoce?
- ¿qué piensa de la Congregación?

(El acompañante habrá de detectar si las motivaciones son religiosas o supone una compensación o incluso una patología que enmascarar).

**Textos de la Regla de Vida:** La meditación de los nºs 70 al 75 puede ayudar a entrar en el espíritu de lo que significa seguir a Jesús en la vida religiosa.

6

## Momento 2. Establecimiento de las condiciones del acompañamiento.

**Medios:**

- Al finalizar el momento anterior se mantendrá una charla donde el acompañante propone qué vamos a hacer durante el tiempo de discernimiento:

- Acompañamiento periódico.
- Mantenimiento de sus actividades pastorales.
- Mutuo conocimiento entre el joven y la Congregación para:
  - conocer al candidato.
  - comprobar la persistencia y autenticidad de la llamada.
  - conocimiento de la VR y de la Congregación.
- Solicitud de sinceridad y confianza en el proceso espiritual de discernimiento.

**Actividad:**

- Oración: Anexo 1: *Textos bíblicos vocacionales*.
- Entregar una lectura sobre la vida entendida en perspectiva vocacional de modo general. Anexo 2: *¿Cómo servir más y mejor?*

**Textos de la Regla de Vida:** Para insistir en que la vida religiosa sólo tiene sentido desde la llamada personal de Jesucristo, recomendamos la lectura de los n<sup>os</sup> 1 al 5 de nuestra Regla de Vida, meditando además la oración con los textos bíblicos citados en estos números.

**Momento 3. Conocimiento de la vida del joven.**

7

Medios: Varias sesiones para conocer:

- Realidad familiar.
- Realidad personal (actitudes, carácter,...).
- Vida afectiva .
- Vida de fe.
- Hechos significativos de su vida.

**Actividades:**

- Diálogo, línea de la vida, escala de valores, autoimagen, proyecto personal,... (ver anexo).
- Comentar el artículo previamente entregado.

**Textos de la Regla de Vida:** Para resaltar la importancia de la mutua comunicación y el diálogo en la vida de comunidad, que lleva al conocimiento profundo de las personas, con las que te unes en un proyecto de seguimiento de Jesús, sugerimos la lectura y comentario con el acompañante de los n<sup>os</sup> 32 al 37.



#### **Momento 4. Profundización en la opción fundamental por Cristo (santo abandono, indiferencia, disponibilidad absoluta,...).**

---

**Medios:** Explicación verbal de este momento:

- ¿En qué consiste?
- Tradición de los santos.
- Densidad teológica.
- Necesidad de intensidad espiritual a través de la oración, lecturas y sacramentos.

#### **8 Actividades:**

- Subsidios de oraciones de entrega (anexo nº 4: Oración de entrega: Santa Teresa, Charles de Foucauld, EE.EE., ...).
- Artículos que ilustren dicho momento. (Decir el sí absoluto a Dios). Para ellos utilizaremos: anexo nº 5 (*La vida cristiana como vocación*).
- Profundización cristológica:
  - o lecturas de cristología (buscar al Señor en sí): Evangelio de Marcos.
  - o comprensión de la pasión de Cristo como entrega de la vida.
- Recursos de la PJV provincial: Pascua, Regina Mundi o voluntariados similares,...

El acompañante recogerá en reuniones el efecto de estas actividades en el joven, tratando de captar si se constata el objetivo. Ayudará a recorrer momentos difíciles y disipará miedos y problemas.

#### **Textos de la Regla de Vida:**

Para ser fieles en el seguimiento de Jesús es fundamental no vivir para uno mismo sino entregarse a los demás, por eso, en este momento es conveniente hacer una lectura reposada de los nºs 16-20.

## Momento 5. Mostrar lo específico de cada estado de vida en la Iglesia y especialmente la VR Sagrados Corazones.

---

### Medios:

- Lecturas, explicación o testimonios de diversas vocaciones.

Utilizaremos el anexo nº 6 (*Las distintas vocaciones en la Iglesia*).

- Conocimiento de la realidad congregacional.
- Profundización en la estructura de la VR: votos, consagración, comunidad, carisma,...
- Presentación de las etapas de la formación.

### Actividades:

- Lectura de la Regla de Vida.
- Posibilidad de tratar estos temas en convivencias o grupos de PJV.
- Conocimiento de otras casas y actividades de la Congregación.

9

**Textos de la Regla de Vida:** La elección de la vida religiosa supone un proyecto entusiasmante de vida fraterna y de servicio a la Iglesia, al estilo de nuestros Fundadores. Por eso, recomendamos la lectura de los nºs 109 al 115, así como el Perfil del P. Coudrin (págs. 103-110).

## Momento 6. Conclusión del proceso.

**Medios:** En diversas sesiones, se tratará lo siguiente:

- El acompañante ofrece una visión global del proceso y si obsta, o no, alguna dificultad para ser religioso.
- Fecha y momento decisorio.
- Características de una decisión final y posibles dificultades:
  - o seguridad no absoluta. (Decisión de fe)
  - o paz de espíritu.
  - o animar la decisión ante posibles reacciones del entorno más cercano (Anexo 7: Cuestionario de pros y contras).

10

**Actividades:**

- Animar a la oración.
- Aspectos a favor o en contra de la decisión final.
- Petición final.
- Oración~celebración de la decisión final.

En caso de una opción por la vida religiosa ss.cc. se comunicará al coordinador provincial de PJV y al responsable del prenoviciado. (Cf. Plan de PJV) Durante el proceso de discernimiento se informará al coordinador de PJV local.

**Textos de la Regla de Vida:** Siendo nuestra comunidad esencialmente apostólica, el proceso debe concluir con la opción por la misión de la Iglesia en la Congregación. Para ello recomendamos los n<sup>os</sup> 21 al 28.



## Anexo I: Textos bíblicos vocacionales.

### A) Oración



- Ct 1,7: indícame, amor de mi alma, donde apacientas el rebaño  
 Is 55,8-13: los caminos de Dios son distintos a los de los hombres... la Palabra de Dios no vuelve vacía  
 Mc 9,14-29: el endemoniado epiléptico sólo puede ser curado por la oración  
 Lc 11,9-13: pedid y se os dará  
 Lc 21,34-38: estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza  
 Lc 22,31-34: Jesús ora por Pedro, aún conociendo que le negará  
 Jn 14,12-18: lo que pidáis en mi nombre yo lo haré... no os dejaré huérfanos  
 Jn 16,13.24-27: el espíritu os lo enseñará todo...pedid y recibiréis  
 Ef 3,14-41: Pablo reza para que lleguemos a conocer el amor de Cristo y vivamos conforme a la vocación a la que hemos sido llamados  
 1 Jn 5,14-15: si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha

11

### B) Amor de Dios



- Sal 103: Dios es amor  
 Is 54,1-10: mi amor de tu lado no se apartará  
 Os 2,20-25: te desposaré conmigo en justicia y en derecho, te desposaré conmigo en fidelidad y tú conocerás al Señor  
 Os 11,7-9: no daré curso al furor de mi cólera, porque soy Dios, no hombre  
 Mc 5,25-34: curación de la hemorroísa  
 Lc 7,36-50: la pecadora perdonada  
 Lc 10,25-37: parábola del buen samaritano  
 Lc 15,4-7: la oveja perdida  
 Lc 15,8-10: la dracma perdida  
 Lc 15,11-32: el hijo pródigo  
 1 Jn 3,1-2: mirad que amor nos ha tenido el Padre... ahora somos hijos de Dios  
 1 Jn 4,7-5,4: Dios es amor... no cabe temor en el amor

**- Exhortaciones a amar como Dios ama**

Lc 6,27-38: amad a vuestros enemigos... sed misericordiosos como vuestro Padre

Jn 15,1-17: la vid y los sarmientos

Rom 12,9-21: caridad con todos los hombres

Rom 13,11-14: revestíos del Señor Jesucristo

Gal 5,1: para ser libres os ha liberado Cristo

Gal 5,22-26: los frutos del Espíritu

Ef 5,1-2: sed imitadores de Dios y vivid como Cristo os amó

Col 3,12-17: revestíos como elegidos de Dios de entrañas de misericordia

**C) Vocación**



12

Gen 12,1-5: vocación de Abraham

Ex 3,1-12: vocación de Moisés

1 Sam 3,1-10: vocación de Samuel

Sal 15: tú eres mi Señor, mi bien, nada hay fuera de ti

Ct 8,6-7: ponme como un sello en tu corazón... los torrentes no pueden apagar el amor de Dios

Is 6,1-8: vocación de Isaías

Is 42,1-9: primer cántico del siervo

Jer 1,4-19: vocación de Jeremías

Mc 1,16-20: vocación de los cuatro primeros discípulos

Mc 2,13-14: vocación de Leví

Mt 4,18-22: venid conmigo y os haré pescadores de hombres

Mc 10,35-45: petición de los hijos del Zebedeo... los jefes deben servir

Mc 10,46-52: curación y seguimiento del ciego Bartimeo

Mt 9,10-13: misericordia y no sacrificios... no he venido a llamar a justos sino a pecadores

Mt 13,44-46: el tesoro y la perla

Mt 19,16-22: joven rico

Lc 1,26-38: anunciación

Lc 5,1-11: vocación de los cuatro primeros discípulos para ser pescadores de hombres

Lc 16,13: sólo se puede servir a un único Señor

Lc 19,1-10: Zaqueo

Lc 22,24-27: estoy en medio de vosotros como el que sirve

Jn 1,35-51: los primeros discípulos... ¿qué buscáis? venid y lo veréis  
 Jn 12,1-8: la unción en Betania  
 Jn 21,15-18: el resucitado le pregunta a Pedro si le ama

### **D) Condiciones del seguimiento y de la misión**



Ex 17,8-13: mientras Moisés tenía las manos alzadas, vencía Israel  
 Is 52,13-54,12: cuarto cántico del siervo  
 Mc 8,27-38: condiciones para el seguimiento  
 Mt 10,16-25: predicción de persecuciones  
 Mt 10,34-36: Jesús, señal de contradicción  
 Mt 10,37-39: renunciarse para seguir a Jesús  
 Lc 9,57-62: exigencias de la vocación  
 Rom 12,1-2: os exhorto a que os ofrezcáis como un sacrificio vivo  
 1 Cor 2,1-5: me presente ante vosotros débil, tímido y tembloroso  
 1 Cor 4,1-13: lo que se pide a los administradores es que sean fieles...  
 hemos venido a ser como la basura del mundo  
 1 Cor 9,16-27: me he hecho todo a todos... ¡corred de manera que lo  
 consigáis!  
 Flp 2,1-11: tened los mismos sentimientos que Cristo... que se abajó  
 hasta ser uno de tantos  
 Col 1,24-29: me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros  
 Heb 12,1-4: no desfallezcáis faltos de ánimo  
 1 Pe 4,12-19: dichosos los que sufren en Cristo

13

### **E) Comunidad**



Lc 24,13-35: camino de Emaús  
 Hch 2,42-47: primera comunidad  
 Rom 15,1-6: buscad la edificación de la comunidad, pues tampoco Cristo  
 buscó su propio agrado  
 1 Cor 12,4-7.11-21: diversidad de carismas pero un mismo Espíritu...  
 símil del cuerpo  
 Gal 3,26-28: todos sois hijos de Dios  
 Ef 2,19-22: ya no sois extranjeros... cimentados sobre el cimiento de los  
 apóstoles  
 Ef 4,1-7: llamada a la unidad  
 Ef 4,29-5,2: perdonándoos como Dios os perdonó en Cristo

1 Pe 4,8-10: ante todo, tened entre vosotros intenso amor...que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido

### **F) Misión**



Mc 16,14-18: envío misionero y signos de la fe

Mt 10,1-13: misión de los doce

Mt 28,16-20: id y haced discípulos a todas las gentes

Mc 3,13-19: los llamó para que estuviesen con él, predicasen y expulsasen demonios

Lc 6,17-19: Jesús y la muchedumbre

### **G) Confrontación y consuelo**



#### **14 - Confrontación**

Gen 32,23-33: lucha de Jacob con el ángel

Dt 30,15-20: elección entre los dos caminos

Sal 63,1-9: sed de Dios

Jer 20,7-18: seducción de Jeremías

Ef 6,10-20: revestíos de las armas de Dios

#### **- Consuelo**

Sal 23: el Señor es mi pastor

Sal 27: el Señor es mi luz y mi salvación

Is 41,8-20: siervo mío eres tú, te elegí y no te rechacé, no temas que contigo estoy yo

Is 43,1-7: no temas... te he llamado por tu nombre... tú eres mío

Is 45,15-25: el Señor es el único Dios

Is 51,12-16: yo soy tu consolador... te he escogido... mi pueblo eres tú

Mt 11,28-10: venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados

Lc 22,28-30: recompensa prometida

Jn 14,1-4: no se turbe vuestro corazón

2 Cor 1,20-22: todas las promesas tienen su sí en Cristo

2 Cor 12,7-10: mi gracia te basta

**H) Indiferencia**

Gen 22,1-19: sacrificio de Isaac

Is 45,9-13: la vasija de barro

Jer 18,1-6: alfarero

Mt 6,25-34: abandono en la providencia

Ef 3,7-13: Dios realiza su designio eterno por Cristo, prueba de lo cual es el ministerio de Pablo

Flp 1,21-26: la vida es Cristo

Flp 3,7-14: todo lo tengo por basura para ganar a Cristo

Flp 4,11-13: todo lo puedo con aquel que me da fuerzas

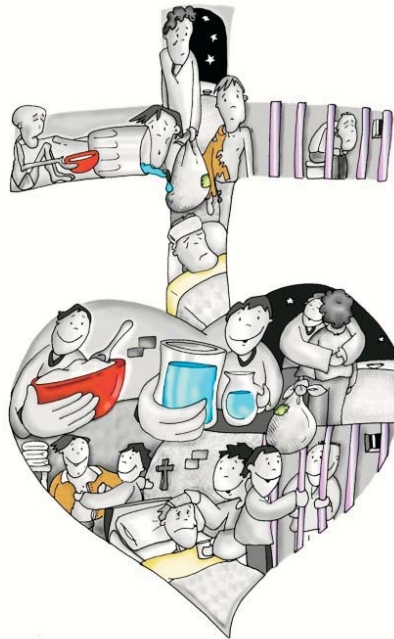
Heb 11: la fe es garantía de lo que se espera

**I) Alabanza**

Sal 104: alabanza a Dios por su creación

Mt 11,25-27: agradecimiento por revelar los secretos del Reino a los sencillos

Lc 1,46-55: magnificat





## Anexo II: La vocación cristiana: ¿Dónde podré servir más y mejor?

### ¿Qué es la vocación cristiana?

Decimos vocación cristiana para no perder de vista la perspectiva desde la que hablamos, es decir, la vocación que todo cristiano tiene en cuanto cristiano. Porque es evidente que un cristiano no puede decidir su vocación al margen de su fe, si es coherente consigo mismo.

En primer lugar, hay que desechar toda idea que nos haga identificar la palabra vocación sólo con sacerdocio o vida religiosa. Estas son unas vocaciones cristianas concretas, unas entre otras. Pero cualquier otra vocación debe ser tan cristiana como éstas. Es preciso afirmar enseguida: todos tenemos una vocación. Todos. Porque ante Dios no somos una masa anónima, un rebaño. Dios nos conoce y ama a todos y a cada uno personalmente. Cada uno de nosotros somos originales e irrepetibles ante Dios. Nadie ha venido al mundo sin que Dios no le haya amado desde la eternidad, aunque nosotros podamos ver las complicidades del azar y la causalidad. Él ve más allá.

16

Dios no sólo tiene una voluntad general para toda la humanidad sino una voluntad y un proyecto para cada uno de nosotros. Para ti, también. Entonces es capital preguntarse: ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Qué estará queriendo de mí? Señor ¿Qué quieres que haga?

Para explicarnos una especie de teología sencilla de la vocación cristiana podríamos decir: Dios tiene un plan con muchos puestos de servicio, entre todos esos hay uno para mí, y ésa es mi vocación.

*Dios tiene un plan.* Es decir, que el nuestro no es un Dios que crea el mundo y lo echa a rodar desentendiéndose de él. No. Dios tiene un proyecto, un designio. Quiere algo. Proyecta algo. Quiere que el mundo y el hombre triunfen, que lleguen a la salvación. Y la salvación del hombre y del mundo están, según Dios, en el compromiso del hombre; en la construcción del Reino de Dios, en esa lucha por sus valores el hombre se realiza a sí mismo y llega, con la gracia benevolente de Dios, al definitivo y trascendente Reino de Dios.

Pero para que ese Reino se vaya construyendo hacen falta muchas cosas, hace falta poner en juego muchos resortes. En la ejecución del plan, del proyecto de Dios, Dios ha pensado que hay muchos puestos. Son puestos de trabajo para construir y hacer realidad el Reinado de Dios.

Entre todos esos puestos de servicio a la causa que es preciso poner en marcha, hay uno para mí, uno para ti, uno para cada hombre. Entiéndelo bien: hay un sitio para ti no sólo en el sentido de que la causa necesita que muchos arrimen el hombro y es tan grande que hay sitio para todos, sino en el sentido de que Dios tiene pensado para ti en concreto un puesto dentro de todos esos. Dios ha pensado en un sitio concreto para mí y me ha creado pensando en un puesto.

Bien. Ese puesto que Dios tiene pensado para mí, esa es mi vocación. Por tanto, la vocación es una llamada que Dios me hace a participar y colaborar y luchar dentro de ese proyecto suyo que es el Reino de Dios. Todo ese proyecto del Reino de Dios, se puede resumir, como dijo Jesús, en una palabra, en un programa: el amor. Y en ese plan de Dios se colabora y se participa y se lucha por amor, es decir, dando, dándose, dando la vida, entregándola a Dios y a su Reino. ¿Para qué sirve la vida si no es para entregarla por amor?

17

Ya lo dijo Jesús: el que se guarde su vida egoístamente para sí mismo, para sus mezquinos proyectos individuales, negándose a entregar su vida a la construcción del Reino, ese se pierde, malogra su vida, la malversa, la destruye. Y por el contrario, el que comprende que lo que es realmente valioso es dar la vida a Dios y por Dios, por su Reinado, aunque parezca que pierde su vida, no es así, la está ganando.

Pero claro, el amor de que habla Jesús no tiene nada que ver con un sentimiento romántico, con una nostalgia afectiva inoperante. El amor, para Jesús, es algo muy concreto, muy comprometido, muy real, muy verificable, diríamos: Amaos los unos a los otros, como yo os he amado. Y añadió, "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por el amigo". Jesús era concreto y realista. Y podía decir esas cosas porque él fue el primero en hacerlo. Él fue el hombre-para-los-demás. No dio su vida sólo en la cruz: la dio desde el principio hasta

el final. Y nos dijo que no cayéramos en ilusiones: “no todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reino de Dios, sino el que hace la voluntad de mi Padre”. El amor de Jesús fundamentalmente no se siente, sino que se hace, hay que hacerlo realidad, hay que vivirlo y practicarlo.

Para decirlo con otras palabras, amar para Jesús es servir. El que se queda sólo en sentimientos y no sirve, no vale. No vale, porque no sirve. El amor que habla y teoriza mucho, pero no da la vida no es el amor de Jesús, no es el amor cristiano.

Saquemos pues algunas consecuencias:

### ***La vocación cristiana no es una cuestión de gusto***

18

En principio, es ya claro que la vocación no se plantea en función de mi gusto; lo que más me gusta, lo que más me va, lo que más me agrada, lo que es más fácil, lo más atractivo... No está en función de ese gusto, porque en él van mezclados otros valores que de hecho hacen la competencia a Dios y Dios ya no sería en ese caso para mí el valor fundamental, total y exclusivo... Me estaría guiando más bien por mi egoísmo. Estaría doblegando mi vida a los imperativos de la comodidad, del agrado, de lo fácil, de lo atractivo, de... mi “gusto”, en una palabra.

Dios me puede pedir (y lo más normal y frecuente será esto) algo que no es lo que, miradas las cosas al margen de la fe, me gusta más, me va mejor, me es más cómodo... Hemos dicho que la llamada de Dios nos invita a amar, a dar la vida, a servir, y eso exige esfuerzo y sacrificio. No es fácil amar, dar la vida. No es cómodo, ni agradable, ni rentable, ni muchas veces atractivo siquiera. Siempre nos gusta más lo cómodo, lo fácil, lo rentable, lo atractivo. Siempre habrá, pues, cosas que me gusten más que aquello a lo que Dios me llama, porque Dios me llama a algo valioso, y lo que vale, cuesta.

Basta que pienses que los puestos de más radical y generoso servicio exigen casi siempre renunciar a cosas muy entrañables y muy queridas que a todos nos gustan, pero cosas que al fin y al cabo atan, limitan, recortan el servicio que se puede hacer. Si el criterio principal

para descubrir la propia vocación fuera el gusto, lo más fácil, nadie en su sano juicio optaría por esos servicios radicales y generosos.

Sin embargo, también es verdad que aún estas personas que optan por esos servicios radicales, por ejemplo la vida religiosa, y renuncian con dolor en el corazón de tantas cosas, lo hacen en el fondo porque les “gusta” esa forma de servir, aunque no les gusten las renunciaciones que conlleva. No son masoquistas, saben bien lo que dejan y lo que no les gusta, pero les gusta servir, aunque sea así. Se trata de “gusto” pero ya en otro sentido. Es un gusto especial; es como un sexto sentido, el de las personas que han integrado y asimilado profundamente la fe en su personalidad tanto, que el propio corazón llega a vibrar y entusiasmarse ante un servicio radical, a pesar de la cruz y el dolor que encierra. Es un gusto iluminado por la fe. Es la fe la que actúa en el interior de ese gusto. Con la vocación cristiana sí que tiene que ver ese “gusto”, porque no es sino una forma de vibrar en la fe.

### ***La elección vocacional es mucho más que la elección profesional.***

Plantearse la vocación cristiana es mucho más que elegir una profesión. La profesión (carrera, estudios, capacitación, colocación, formación especializada, puesto de trabajo, etc.) es algo mucho más reducido y provisional, más accidental y de menos importancia. La vocación es la opción fundamental. Es la elección de los valores fundamentales por los que quiero dar mi vida, elección que, una vez hecha, cuajará en algo más concreto, como la profesión, la carrera, el trabajo, el puesto de servicio concreto.

La vocación es más fundamental, más profunda. La elección profesional o de puesto concreto de servicio, vendrá después como concreción posterior. Para acertar en una elección profesional puede orientarte –no exclusivamente, desde luego– un test de aptitudes profesionales. Este test no tiene, sin embargo, la clave para orientarse en tu vocación. No puedes confiar tu vida, tu camino, tu opción fundamental, tu respuesta a Dios, a un test psicológico.

La opción vocacional fundamental lo es a un estado de vida, lo cual es mucho más que una profesión concreta. Es la elección más

profunda y previa a todas las demás que un hombre puede hacer. Estados de vida fundamentales no hay muchos.

### ***Abriendo el abanico de posibilidades de opción vocacional***

Las conoces ya.

*El matrimonio*, que supone el embarcar la propia vida con otra persona para vivir juntos una aventura de amistad y amor total (humano y cristiano, espiritual y sexual), para estar abiertos a la procreación y recibir con amor a los hijos, para estar totalmente inmerso en los asuntos y problemas de la construcción de un mundo nuevo tratando de impregnar todas las estructuras de este mundo con el espíritu de las bienaventuranzas.

20

*El sacerdocio*, que es fundamentalmente un ministerio, es decir, un servicio a la comunidad cristiana. Para prolongar la presencia sacerdotal de Jesús entre nosotros cuando él ya no está físicamente. Para dar cuerpo a su presencia y a su palabra en nuestra sociedad. Para compartir con él la aventura y el ministerio de la salvación de los hombres, siendo puente entre los hombres y Dios. Para dar la vida en la tarea de animar y alentar la fe de los demás. Con todo lo que eso conlleva de ser portavoz de Dios, profeta que anuncia el Reino y denuncia todo lo que se opone al Reino en una sociedad injusta y materialista. Para evangelizar como Jesús, haciendo suya la causa de los pobres, los afligidos, los oprimidos,...

*La vida evangélica (los religiosos)*. Jesús vino con una misión universal para todos; pero quiso llamar a unos cuantos –a los que quiso– a dejarlo todo –casa, mujer, hijos, hacienda, profesión, etc– para que compartieran con él su mismo estilo de vida en la dedicación total y exclusiva al Reino. Les invitó a “seguirle”, al seguimiento de Cristo. En castidad, pobreza, obediencia, viviendo en comunidad de fe, etc. Así, los que profesan ese “seguimiento de Cristo” tratan de imitar lo más de cerca posible la opción profunda de Jesús, imitándola incluso en el estilo externo de vida, dando de lado a todo lo que aún siendo bueno, empaña la brillantez del amor de Jesús (universal, sacrificado, desprendido, gratuito, eficaz, enteramente disponible...).

Entre las diversas posibilidades de este abanico vocacional ha de cuajar la opción vocacional cristiana. Y después, en la misma línea, la concreción ulterior profesional.

Pero pasemos ya a la pregunta definitiva:

### ***¿Cómo encontrar mi vocación cristiana?***

Evidentemente, por lo unida que está la vocación a la fe, aquélla es, como esta, un misterio. No siempre puede verse con la claridad deseada. Es un misterio de generosidad en la respuesta a Dios. Por ser un misterio y no un problema, no es fácil darle una solución. Es una cuestión de fiarse.

Sin embargo, he aquí una pregunta que si la respondes con total sinceridad y desprendimiento, iluminado por la fe, te dará siempre la respuesta a aquella otra cuestión fundamental que todo cristiano debe plantearse: ¿qué quiere Dios de mí? La pregunta que te facilitará encontrar la respuesta es la siguiente:

### ***¿Dónde serviré yo más y mejor?***

Fíjate bien en la pregunta, porque no sobra una sola palabra. Ni se puede cambiar ninguna.

*Serviré*: si en vez de este verbo pones cualquier otro, la respuesta ya no apunta a tu vocación cristiana. Si te preguntas: ¿dónde ganaré, dónde me colocaré, dónde disfrutaré, dónde tendré más prestigio, dónde me gustará más y mejor?, entonces ya no encuentras tu vocación cristiana, sino cualquier otra cosa. Encontrarás, sí la mejor colocación, el puesto económicamente más rentable, lo que más te gusta. Pero ya sabes que eso no es la vocación cristiana. El verbo “servir”, como sinónimo especificativo del verbo amar, es aquí absolutamente necesario.

Yo: es decir, que no se puede hacer la pregunta en forma impersonal. No te debes preguntar ¿dónde se sirve más y mejor? Eso

diríamos que interesa sólo a los teólogos. Tu no tienes que ir a donde más y mejor se puede servir, sino a dónde tú en concreto puedes servir más y mejor. No tienen porque coincidir siempre las dos cosas. Por eso, debes tener bien claro, que en cierto sentido, no hay vocaciones mejores y peores. Tú debes buscar la mayor y mejor vocación de que tú seas capaz, y la mayor y mejor para ti es la tuya, ya que las demás vocaciones no son tu vocación. Otros pueden estar llamados a un servicio mejor o mayor o más urgente que aquél al que Dios te llama a ti. Eso no importa, cumpliendo tu servicio, si haces verdaderamente todo lo que Dios quiere de ti, aunque sea poco, puedes estar haciendo mucho más que otro que, aunque aparentemente hace un servicio mayor y mejor, no hace todo lo que debería hacer.

22

Por expresarlo con una comparación, diríamos que en el plan de Dios tenemos a nuestra disposición muchos vasos, grandes medianos y pequeños. Tenemos que elegir el más grande de que seamos de uno capaces. Si escogemos el más grande de que somos capaces podemos estar seguros de que ese es el que Dios nos tenía encomendado. Ese es el nuestro. Ya no importa si otros tienen vasos más grandes o más hermosos que el nuestro. Lo que importa es que cada uno de nosotros llene del todo su vaso y lo llene con el mejor líquido, al margen de que su vaso sea grande o pequeño, feo o elegante. Y con poco agua un vaso pequeño puede estar lleno, mientras que otro más grande y más hermoso, con mucha más agua puede estar medio vacío.

El “yo” de la pregunta es el factor que introduce la posibilidad de respuestas diferentes a una misma pregunta, a la común invitación que Dios nos hace a todos a trabajar en su Reino. Si no, todos tendríamos que responder lo mismo y tendríamos la misma vocación. ¿Dónde serviré yo más y mejor? Ese “yo” implica mi historia personal, mi educación, mi familia, mis circunstancias, mis cualidades, mis defectos, mis posibilidades, mis limitaciones, mis gustos, mis alegrías, etc.

*Más y mejor:* Sí, porque hay servicios mayores y menores, mejores y peores, como los vasos de que acabamos de hablar. Se podrían poner muchos ejemplos que tu conoces de sobra. Hay tantos tipos de servicios cuantos tipos de necesidades. Hay unas necesidades más urgentes que otras, más importantes, más profundas, más necesarias, si cabe. Por

eso, relativamente a las necesidades se puede hablar también de servicios más urgentes, más importantes, más profundos, más necesarios que otros.

No puedes responder a la pregunta (¿dónde serviré yo más y mejor?) desde la estratosfera o desde un limbo mental. Has de responderla con realismo, con los pies en el suelo, conociendo bien la tierra que pisamos, la humanidad con la que estamos embarcados en esta única aventura colectiva. Viendo todas esas necesidades que sufren nuestros hermanos y viendo los variados servicios que se pueden prestar, si tienes verdadera fe has de encontrar tu vocación cristiana eligiendo aquel servicio mejor, mayor, más oportuno y urgente que tú puedes prestar. En primer lugar, deberás elegir el estado de vida en general por el que optas. Después deberás determinar en qué sitio, de qué manera, con qué especialización, con qué estudios, con qué preparación concreta, etc.

### ***¿Una vocación de entrega radical?***

Con todo lo dicho tienes todos los presupuestos necesarios para hacer una opción vocacional consciente y cristianamente.

Pero ya sabes que la opción vocacional es una opción tan concreta y tan seria que está en juego nuestra persona entera y su futuro. Suele ocurrirnos a todos que cuando tomamos una opción así, aún cuando decimos que queremos optar honestamente según unos criterios éticos de generosidad, tendemos a manipular nuestra opción para inclinarla al lado que nos gusta y “salirnos con la nuestra”. La opción vocacional es demasiado grave y comprometedora como para no sentir, consciente o inconscientemente, la tentación del miedo o de nuestros propios intereses o gustos.

Puede ser que a la hora de hacer tu opción vocacional a ti también te ocurra esto consciente o inconscientemente. O sea, incluso aunque te parezca honradamente que no quieres manipular tu opción. Y sería una pena, porque significaría que después de todo tu esfuerzo no habrías dado verdaderamente con la voluntad de Dios sobre tu vida, con tu vocación. Es preciso superar este riesgo.



Para ello se precisa una cosa. Para estar seguro de que buscas la voluntad de Dios y sólo la voluntad de Dios sobre tu vida, para estar seguro de que le buscas a él y no te buscas a ti mismo, para estar seguro de que no pones consciente o inconscientemente ninguna traba a tu verdadera vocación, es preciso que antes de elegir concretamente provoques dentro de ti una actitud de entera disponibilidad ante él. Necesitas afirmar, reafirmar y confirmar sinceramente ante ti que estás dispuesto realmente a seguir tu camino, ese camino que todavía no sabes cuál es. Necesitas llegar a poder decirle a Dios con el corazón en la mano que nada te importa tanto como hacer su voluntad, que no te interesa ni ser rico ni ser pobre, no te importa ser ingeniero o ser barrendero, que estás dispuesto a casarte y a renunciar al matrimonio, que igual te da desempeñar un servicio brillante y arriesgado como un servicio humilde y callado, que todo te da igual (a todo eres indiferente) con tal de asegurarte de que construyes tu vida total y exclusivamente en torno a Dios y a sus valores, con tal de dar tu vida sin regatear lo más mínimo en el puesto en el que Dios y los hombres te necesitan.

Es decir, antes de elegir necesitas algo así como firmarle a Dios un “cheque en blanco”, para dejarle en libertad de que él te pida todo lo que quiera, aunque te llegue a pedir todo lo que tienes, aunque te deje sin nada para ti, aunque después no te puedas reservar nada ya para ti mismo.



## Anexo III: Pautas para una autobiografía.

Esta pauta pretende ser una ayuda para tu reflexión sobre aspectos importantes de tu vida personal y un medio de diálogo en el acompañamiento.

Para responderla, léela varias veces y luego trata de escribir sobre los diferentes puntos lo que te surja de forma espontánea sin preocuparte del estilo o la lógica de lo que escribes. No pretendas contestar en forma de encuesta, punto por punto. Procura sobre todo, con la ayuda de la pauta, decir quién eres tú.

### 0. Nombre, fecha y lugar de nacimiento.

#### 1. FAMILIA.

Describe a tus padres y hermanos: quiénes son, qué hacen, cuáles son sus intereses y opiniones, qué es lo que más valoran y a qué dan más importancia. Describe el ambiente de tu casa: clima afectivo, las relaciones con los de dentro y los de fuera, tu "lugar" entre ellos.

#### 2. HISTORIA PERSONAL

Señala los recuerdos de infancia que te parezcan más significativos y que tienen que ver con tu manera de ser actualmente. Nombra también personas que han pasado por tu vida influyendo positiva o negativamente. Amigos, adultos importantes, falta de personas en momentos determinados, aislamiento de tu parte, etc...

Recuerda tu vida de estudios. Acontecimientos importantes por felices o dolorosos. Enfermedades. "Nombres" recibidos.

#### 3. AFECTIVIDAD.

Reconoce tus afectos; si te sientes querido, si sabes querer, cómo eres de estable, si tiendes a la alegría o a la tristeza, cómo sueles reaccionar ante situaciones conflictivas, qué es lo que más te preocupa. Si has tenido alguna relación de pareja, ¿cómo ha sido la experiencia? ¿qué has aprendido de ti, cómo ves el matrimonio, hay algo que te inquieta?

#### 4. IMAGEN PERSONAL.

Describe tal como te ves: con tus cualidades, defectos, inquietudes y deseos. Piensa cómo te ven los demás y si coincide con tu propia imagen. Nombra la dificultad mayor que experimentas en el intento de ser tú mismo.

#### 5. PARTICIPACIÓN EN LA IGLESIA

Haz una breve descripción de tu trayectoria de fe: lo que te ha ayudado, lo que te mantiene, tu nivel de compromiso en la iglesia local, tu percepción de La Iglesia. Marca los puntos clave de tu historia vocacional. Tu experiencia de intimidad con Dios y la Imagen que tienes de Él.



## Anexo IV: Oraciones.

### PRINCIPIO Y FUNDAMENTO (De los EE de S. Ignacio).

“ El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos *indiferentes* a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que *más* nos conduce para el fin que somos criados”.

27

Tomad, Señor y recibid  
toda mi libertad;  
mi memoria, mi entendimiento  
y toda mi voluntad;  
todo mi haber y mi poseer.  
Vos me lo disteis y a Vos,  
Señor, lo torno,  
todo es vuestro  
disponed de ello conforme  
a vuestra Divina Voluntad.  
Dadme vuestro Amor y Gracia  
que eso me basta.

(S. Ignacio)

## Charles de FOUCAULD

Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras,  
sea lo que sea, te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,  
con tal que tu voluntad se cumpla en mí,  
y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre. Te confío mi alma,  
te la doy con todo el amor de que soy capaz,  
porque te amo.

28

Y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida,  
con una infinita confianza,  
porque Tú eres mi Padre.

## Vuestra soy, para vos nació

(Santa Teresa de Jesús)

Vuestra soy, para Vos nació,  
¿Qué mandáis hacer de mí?  
Soberana Majestad,  
Eterna sabiduría,  
Bondad buena al alma mía,  
Dios, alteza, un ser, bondad,  
La gran vileza mirad  
Que hoy os canta amor así.

¿Qué mandáis hacer de mí?  
Vuestra soy, pues me criastes;  
Vuestra, pues me redimistes;  
Vuestra, pues que me sufristes;  
Vuestra, pues que me llamastes;

Vuestra, pues me conservastes;  
Vuestra, pues no me perdí.

¿Qué mandáis hacer de mí?  
¿Que mandáis, pues, buen Señor,  
Que haga tan vil criado?  
¿Cuál oficio le havéis dado  
A este esclavo pecador?  
Veme aquí, mi dulce Amor,  
Amor dulce, veme aquí.

¿Qué mandáis hacer de mí?  
Veis aquí mi corazón,  
Yo le pongo en vuestra palma  
Mi cuerpo, mi vida y alma,  
Mis entrañas y afición;  
Dulce Esposo y redención,  
Pues por vuestra me ofrecí.

¿Qué mandáis hacer de mí?  
Dadme muerte, dadme vida:  
Dad salud o enfermedad,  
Honra o deshonra me dad,  
Dadme guerra o paz cumplida,  
Flaqueza o fuerza a mi vida,  
Que a todo digo que sí.

¿Qué mandáis hacer de mí?  
Dadme riqueza o pobreza,  
Dadme consuelo o desconsuelo,  
Dadme alegría o tristeza,  
Dadme infierno o dadme cielo,  
Vida dulce, sol sin velo,  
Pues del todo me rendí.

¿Qué mandáis hacer de mí?  
Si queréis, dadme oración,  
Si no, dadme sequedad,  
Si abundancia y devoción,  
Y si no esterilidad.

Soberana Majestad,  
Sólo hallo paz aquí.



¿Qué mandáis hacer de mí?  
Dadme, pues, sabiduría,  
O por amor ignorancia.

Dadme años de abundancia  
O de hambre y carestía,  
Dad tiniebla o claro día,  
Revolvedme aquí o allí.

¿Qué mandáis hacer de mí?  
Si queréis que este holgando,  
Quiero por amor holgar,  
Si me mandáis trabajar,  
Morir quiero trabajando.

Decid, dónde, cómo y cuándo.  
Decid, dulce Amor, decid.

30

¿Qué mandáis hacer de mí?  
Dadme Calvario o Tabor,  
Desierto o tierra abundosa,  
Sea Job en el dolor,  
O Juan que al pecho reposa;  
Sea viña fructuosa  
O estéril, si cumple así.

¿Qué mandáis hacer de mí?  
Sea Josef puesto en cadenas  
O de Egipto Adelantado,  
O David sufriendo penas,  
O ya David encumbrado.  
Sea Jonás anegado,  
O libertado de allí.

¿Qué mandáis hacer de mí?  
Esté callando o hablando,  
Haga fruto o no le haga,  
Muéstreme la Ley mi llaga,  
Goce de Evangelio blando,  
Esté penando o gozando,  
Sólo Vos en mí vivid.

¿Qué mandáis hacer de mí?  
Vuestra soy, para Vos nací,  
¿Qué mandáis hacer de mí?

## Anexo V. La vocación cristiana.

### 1. ¿Quién soy yo?

Es bien sabido que con ser esta pregunta la más importante aparece sólo raras veces en la vida de la mayor parte de las personas. Nuestros días están ordinariamente tan “ocupados” con preguntas inmediatas y aparentemente más urgentes y prácticas que pocas veces nos planteamos la más radical y comprometedora de las preguntas que toda persona está llamada a plantearse: **¿quién soy yo?**

El hombre tiene la triste posibilidad de instalarse en una forma de vivir que rehuye todo tipo de cuestiones personales y lo limita a manejarse en un mundo limitado a un conjunto de problemas técnicos, de cuestiones puramente pragmáticas, en el que la realidad se reduce a su función de utilidad y no aparecen otros valores que lo agradable y lo desagradable, lo útil y lo inútil

Con todo no es fácil que una persona se blinde tanto que impida, al menos en circunstancias extraordinarias, que afloren esas preguntas inquietantes a la vez que llenas de promesas. Generalmente surgen cuando una situación extraordinaria rompe la rutina y superficialidad de nuestra vida diaria. Se trata de las situaciones-límite, aquellas de las que no disponemos en absoluto, que se nos imponen a nosotros, nos afectan de forma global y radical, nos ponen en cuestión y desestabilizan la seguridad inconsciente en que nos habíamos instalado. Puede ser la muerte de alguien a quien amamos, la posibilidad y la realidad de la propia muerte, la experiencia de una alegría que nos colma y nos desborda. Ante tales experiencias-cumbre se abren a nuestros ojos dimensiones nuevas de lo real que permanecían ocultas hasta entonces. Tales experiencias se expresan bajo la forma de pregunta: “¿Quién soy?” o de asombro: “¡Yo soy!”

Una de las páginas más hermosas de la definición del hombre es ésta:

*“¿Qué quimera es el hombre? ¿Qué novedad, qué monstruo, qué caos, qué sujeto de contradicciones, qué prodigio! Juez de todas las*



*cosas, imbécil gusano de la tierra; depositario de la verdad, cloaca de incertidumbre y de error, gloria y excrecencia del universo. ¿Quién desenredará este embrollo?... Conoced, pues, soberbios, qué paradoja sois para vosotros mismos. Humillaos, razón impotente; callaos, naturaleza imbécil, aprended que **el hombre supera infinitamente al hombre** y escuchad de vuestro maestro vuestra condición verdadera que vosotros ignoráis. **Escuchad a Dios**” (Pascal).*

## 2. ¿Qué voy a hacer de mí? (La opción fundamental).

32

La originalidad del hombre está en que mientras que en las cosas se da el ser el hombre, en cambio, tiene que asumirlo. El origen del que procede le pone en la existencia sin preguntarle, y para ser humanamente el hombre tiene que hacerlo suyo. Esta relación con su origen puede llamarse de muchas formas distintas: vocación, llamada, envío... o condena. Pero en todo caso el hombre no es el resultado de un proceso sin más, sino que está como inacabado y tiene que asumir su vida y ayudar a construirla. Su vida es así tanto un **don** como una **tarea**. Como don, consta de antecedentes que se concretan en una herencia biológica, cultural ... Como tarea existir humanamente consistirá en construir con nuestra naturaleza un destino personal. Expresión de la conciencia y necesidad que el hombre tienen de la propia vida abierta es la pregunta que surge en el hombre cuando toma conciencia de lo más profundo de sí mismo: “**¿Qué voy a hacer de mí?**”

A esta pregunta tratan de responder todas las opciones y acciones que realizamos, con ellas construimos nuestro destino, pero todas ellas se inscriben en un horizonte, requieren una orientación que las organice y de sentido, y eso es la opción fundamental. En esta opción se trata de la realización de uno mismo, de la búsqueda en definitiva de la felicidad. La opción fundamental es la respuesta de la persona a la tendencia a la felicidad que la constituye. Todos los hombres, en todo lo que desean, desean la felicidad. Pero esta palabra felicidad sólo responde a lo que promete cuando se identifica con la verdad, el bien y la belleza. Es decir, que la felicidad sólo es objeto de la opción fundamental cuando es otro nombre para la trascendencia real que los creyentes identifican con Dios. La opción fundamental es una opción referida a Dios que trabaja al hombre en su interior. Por eso es siempre respuesta a una invitación que la origina y hace posible.

La opción fundamental, la respuesta radical del hombre a la invitación a ser, precisamente por ser respuesta a una invitación comporta la libertad del sujeto y puede ser realizada de formas diferentes.

La primera puede ser el intento de ocultamiento de la presencia que reclama la opción, el acallamiento de su voz en lo más hondo de la conciencia. Así el hombre se desentiende de la necesidad de optar. Renuncia a la opción bien bajo la forma de la instalación en la indiferencia radical o bajo la forma de la dedicación obsesiva a la acción o distracción que le lleva a olvidarse de sí. Aparentemente evita la opción pero sólo aparentemente porque el no querer ser es, en definitiva, un querer no ser, es una manera negativa de opción.

La segunda posibilidad es rechazar la invitación a ser presente en el fondo de uno mismo. La increencia, y puede realizarse bajo dos formas: no querer desesperadamente ser uno mismo o querer desesperadamente ser uno mismo pretendiendo buscarse la salvación uno solo obstinadamente.

La tercera forma de opción radical, de respuesta a la invitación a ser es la actitud teologal que los cristianos designamos como fe. No es la afirmación racional de la existencia de dios, sino que su rasgo esencial es la acogida y reconocimiento de la fuerza que hace ser, la “aceptación de sí mismo” como don de la Dios que nos envía a la existencia, la confianza absoluta con que nos entregamos a su impulso creador. Por ella el hombre acoge y hace suya la realidad de su propio origen trascendente. Su ejercicio supone aceptar y reconocer la propia finitud: no soy todo ni la medida de todo, no soy el dueño de la vida, sino que vivo de él. Soy sin disponer del acto por el que soy. Supone un radical descentramiento, producido por la capacitación del ser de dios. Sin ese descentramiento es imposible el reconocimiento de Dios, único capaz de sostener mi vida. Entonces el hombre vive desde Otro, desde Dios, y se reconcilia consigo mismo al abrirse a ese más allá absoluto que llamábamos lo que infinitamente superaba al hombre, lo que hay de eterno en el hombre: Dios.

El hecho de que Dios sea personal, sea Padre, hace que la opción fundamental tenga un acento personal inconfundible, que nos lleva a

traducir la pregunta ¿qué voy a hacer de mí? en ¿qué quieres que haga? ¿qué quieres de mí?.

La búsqueda de la voluntad de Dios ha de llevar siempre el sello de la confianza, ya que nos hallamos no ante un dios arbitrario que hace y deshace sin atención a nuestras personas sino ante un Padre o una Madre que “ha creado nuestras entrañas y nos ha tejido en el seno materno”. Podemos afirmar que buscar la voluntad de Dios ha de consistir de algún modo en buscarnos a nosotros mismo, es decir, lo más profundo y auténtico de nosotros. Esta búsqueda es tarea no siempre fácil, porque nuestra misma identidad a menudo se nos oculta. La voluntad de Dios está íntimamente vinculada al ser de la persona que busca y que, por consiguiente, se enraíza en el curso de su vida personal. No es un acto que se improvisa, sino que brota del corazón de la existencia personal. La preparación para encontrar la voluntad de Dios es tarea exigente pero suave y ligera, porque se prepara de manera pausada en el día a día y en la conversión continua que luego se consuma en momentos más fuertes de la vida.

34

### 3. Actitudes para conocer la voluntad de Dios

Dios es Dios y debe ser amado con todo el corazón, con toda la mente y con todas las fuerzas. Él ha de poder realizar su reino y su voluntad en nosotros. Por tanto la actitud fundamental es la de dejarle hacer su obra en nosotros. Poner nuestra vida como barro en manos del alfarero. Esta actitud básica presenta tres rasgos:

1- Situarse ante Él. La búsqueda de la voluntad de Dios es diálogo, no monólogo. Más oración que reflexión. Es como en toda relación sana, la tarea de ponerse ante la persona de modo desinteresado. Es consecuencia de la relación amorosa con dios que ha entrado en diálogo con cada uno de nosotros. Buscar su voluntad es tratar de conocer la mejor manera de responder a su amor. La existencia del creyente debe ser un incesante diálogo vital.

2- Arriesgarse a confiar. En la laboriosa ruta del descubrimiento de la voluntad de Dios el mayor riesgo no es errar, sino moverse en una actitud de investigador que teme equivocarse y por tanto no toma nunca

decisiones. Tenemos una única vida, y los días nos deslizan de modo irrecuperable; pero el creyente sabe que, por parte de Dios, todo conduce a buen término. Quien busca su voluntad no se halla ante un tribunal severo, sino ante el Padre que ha revelado su corazón en Jesús, que siempre repite a quien entabla relación con él: “no tengas miedo”.

3- Averiguar lo que agrada a Dios. Su voluntad es expresión del “gusto” de Dios, que es amor. Como en las relaciones humanas de amistad quien busca conocer la voluntad de Dios trata de distinguir con sensibilidad lo que al otro le gusta. Por eso la búsqueda tiene su estilo propio, no es empeño intelectual, sino vivencial, implica junto con la inteligencia todo el campo personal afectivo y sensible. Para San Pablo capacitarse para conocer la voluntad de Dios consiste en una transformación personal que posibilita la sintonía más perfecta posible con el Señor. Como en las relaciones humanas, conocer lo que agrada a alguien es el resultado de un conjunto de experiencias, disposiciones, conocimientos relativos a una persona, que van mucho más allá del mero conocimiento intelectual.

35

Lo que es del todo imprescindible es conjugar en la práctica dos actitudes que revelan un grado considerable de madurez de la fe: **capacidad de arriesgarse y confianza profunda.**

**Asumir el riesgo.** Crees es arriesgarse, es la experiencia del “salto” y, por tanto, de estar en el aire, pero con la certeza de alcanzar la otra orilla. Dejar la tierra no es solo alejarse del pecado y apegos egoístas sino también algo más sutil: desprenderse del anclaje inamovible en una manera determinada de hacer el bien (un modo de concebir la relación de pareja, una orientación de la economía familiar, determinada filiación política o sindical, algún proyecto pastoral...) Porque solo Dios es bueno del todo y fuente de bondad, que ha de regir la vida y las acciones de la persona que busca.

**Confianza en Dios porque el amor expulsa el temor.** Hay que saberse en esta búsqueda conducido por el Señor, aunque deba andar por hondonadas oscuras. Es el espíritu del niño que se siente seguro en el regazo de la madre. No se trata de una actitud irresponsable e infantil sino todo lo contrario. De una actitud que nace de verdadera responsabilidad que proviene de auténtica madurez, e incluso la

acrecienta. Precisamente una búsqueda angustiosa, aparentemente seria y responsable, es origen a la corta o a la larga de desfallecimientos y abdicaciones.

36

1.- ¿En qué momento te has preguntado “quién soy y qué voy a hacer de mí?”

2.- Crees que has pasado del *¿Qué voy a hacer de mi?* al *¿Qué quieres que haga?*

3.- ¿Cómo te encuentras en las actitudes de riesgo y confianza en Dios?



## Anexo VI: La vida cristiana como vocación y las distintas vocaciones en la Iglesia.

### 1. INTRODUCCIÓN

He llegado a la conclusión de que el *factor clave* detrás de la crisis vocacional de las comunidades cristianas de las Iglesias occidentales radica en una *deficiente comprensión de la teología, antropología, cristología y eclesiología de la vocación cristiana y, por ende, de las vocaciones particulares*. Es decir, da la impresión de que el elemento vocacional, intrínseco a la fe cristiana, se ha desplazado en la vivencia de la fe de muchas comunidades a una zona marginal, sin que constituya parte del núcleo esencial, del terreno firme, de los explícitos gozos, evidentes y celebrados, desde los que se configura el entramado elemental y la armazón interior de la vida cristiana. Un análisis atento, sin una profundidad exhaustiva y sin atender a detalles nimios o marginales, indica que *la vida cristiana es constitutivamente vocacional*.

37

### 2. DIOS CREA LLAMANDO

La palabra de Dios es creadora y el acto creador de Dios es un acto de *llamada*, de llamada al ser. Toda la realidad existente ha sido llamada. Por otra parte, para la mentalidad judía, lo que no tiene nombre no existe; llamar o nombrar implica, de alguna manera, crear. Que el acto creador de Dios sea, precisamente, un acto de llamar, de nombrar, ayuda a percibir la fuerza de la llamada, de la vocación, que a veces implica una nueva existencia, acompañada de un nombre nuevo (Simón - Cefas; Saulo - Pablo...).

En segundo lugar, la experiencia primera del pueblo de Israel radica en que la llamada y la elección gratuita por parte de Yahvé, para establecer con él la alianza, es un factor determinante de su misma identidad y de la propia existencia en cuanto pueblo. Esta acción soberana de Dios, que al llamar al pueblo lo constituye como suyo y como pueblo, y que lo acompaña a lo largo de su caminar histórico, es el aspecto más arraigado y más central de la relación de los israelitas con Dios. Así entienden que al relacionarse con Dios se ponen en contacto con el Dios Yahvé que les ha llamado y elegido, con un Dios que, radical y constitutivamente, es un Dios que llama y elige.

Demos un paso más, fijémonos ahora en esa realidad particular de la creación que es la persona humana, el hombre. La Escritura maneja una antropología vocacional. Es decir, la Escritura entiende lo que la persona humana es, en su núcleo más radical, desde el destino de lo que está llamada a ser: reproducir la imagen del Hijo. Ese es el logro definitivo e insuperable del ser humano, su última razón de ser, el secreto de su existencia y de su felicidad tanto histórica como eterna.

Por tanto, la respuesta a Dios, positiva o negativa, es ineludible y constitutiva del fundamento de la libertad humana. Pero, además, resulta la clave de bóveda de la consecución del propio ser, puesto que el hombre, según la Escritura, es radicalmente aquello que está llamado a alcanzar a ser.

38

La respuesta obediencial es en el fondo una respuesta vocacional pues consiste en asentir libremente a la llamada de Dios, al plan de Dios, a la finalidad de Dios con la creación del hombre; una creación que es llamada a la relación y la comunión con El. Y el seguimiento de la vocación, por su parte, implica el logro personal más profundo, la realización más auténtica y verdadera del propio ser. Estos elementos encuentran un respaldo formidable de modo eminente en la figura e historia de Jesús de Nazaret, pues Jesús vive desde la relación estrecha, íntima, cercana y constructora de su identidad con su padre Dios, a quien denomina Abba. Jesús responde con toda su vida a la voluntad del Padre de tal manera que en un resumen de su vida, se puede decir de él que fue obediente hasta la muerte en cruz. Así, la relación de Jesús con Dios aparece como una relación obediencial y vocacional.

En la antropología del Nuevo Testamento queda claro que la persona se entiende radicalmente desde la vocación: la llamada a la cristificación, a la configuración con Cristo como camino para copiar su imagen. Entonces el decurso de la vida humana, contando con la providencia y el amor divino, consiste básicamente en la disponibilidad y la apertura al plan de Dios para ponerse en camino de cristificación hasta que esta marcha se consume. La vida de Jesús constituye la norma fundamental para esta andadura. Sin embargo, caben itinerarios diversos, según el plan de Dios para cada uno dentro de su obra de salvación para el mundo.

### 3. DIOS ACTÚA LLAMANDO Y ELIGIENDO.

Sobre todo el pueblo de Israel se considera a sí mismo el pueblo graciosamente elegido y llamado a vivir en alianza con Dios. Como se puede comprobar en la acción divina que recoge la Escritura la llamada general y la particular no se excluyen; al contrario, se complementan y se refuerzan. En la Iglesia nos encontraremos con una realidad equivalente. Es decir, la llamada supone la elección gratuita de un individuo, una tribu, un pueblo o un resto, que queda así separado y singularizado. Pero su finalidad última estriba en ampliar esa bendición recibida hacia los demás, hacia los otros que no han sido depositarios de la gracia de la llamada, y no solamente porque la vocación incluya como uno de sus componentes esenciales una misión a favor de otros. Así se manifiesta cómo la libre respuesta vocacional no solamente se sitúa en el plano de la intersección entre la libertad humana y la divina, sino que configura la columna vertebral del plan salvador de Dios. Dios ha hecho depender la salvación de la libre respuesta vocacional de las personas.

39

### 4. ASPECTOS CRISTOLÓGICOS

La línea de elecciones vocacionales que hilvana todo el Antiguo Testamento culmina en el esperado de los tiempos, Cristo Jesús. Probablemente el texto del Bautismo de Jesús recoge lo que pudo ser una experiencia vocacional por parte de Jesús de Nazaret., de hecho es lo más lógico que Jesús tuviera algún tipo de experiencia de corte vocacional que fuera de algún modo desencadenante del inicio de su ministerio público. Sea como fuere y más allá de estas consideraciones para el Nuevo Testamento Jesús es “el elegido de Dios”.

A lo largo de su ministerio público, Jesús, el elegido, llama al seguimiento, de tal manera que no falta una reflexión sobre Cristo como quien llama a los hombres sus hermanos, haciéndoles así partícipes de la salvación. El Evangelio nos transmite diferentes llamadas particulares que son muy conocidas. Esta llamada, que es personal e intrasferible, que se dirige a cada uno y de cada uno pide algo diferente, nos sitúa de un modo personalísimo y propio dentro del plan de salvación y supone una relación específica, especial e intrasferible



con la persona de Jesús. Como vemos con el magnífico ejemplo de Pablo, la llamada al seguimiento, la llamada vocacional, no cesó con la muerte de Jesús. El Cristo resucitado sigue llamando y la vida cristiana se juega su calidad, su ser o no ser, en la respuesta a la llamada personal e intransferible de parte del Señor Jesús.

## 5. ASPECTOS ECLESIAOLÓGICOS.

La Iglesia, en general, se entiende como el conjunto de los llamados. El término "Iglesia" lo refleja. Detrás de *ekklesia* está el verbo *kaleo*, que significa precisamente llamar, convocar. Así la *ekklesia* designa al grupo de los llamados. En segundo lugar también se refiere a la congregación, el sentido pasivo del término, el grupo de los convocados, congregados en torno a la llamada. Así pues la Iglesia brota de la llamada, y consiste en el grupo de los que han sido activamente llamados, convocados y, como resultado, convertidos en congregación, en comunidad. El *nuevo* pueblo de Dios, el pueblo de la *nueva* alianza en Cristo. Nos encontramos, pues, con que la llamada divina tiene la fuerza de constituir una realidad nueva, transforma lo que era un grupo más bien indiferenciado en un pueblo articulado y estructurado.

40

Esto supone que detrás de la vida cristiana hay un llamamiento y una elección. Pues Dios ha elegido a lo débil para confundir a los fuertes. La Iglesia es, pues, una comunidad vocacional de vocacionados. En la Iglesia se ingresa por la respuesta a la llamada de Dios o de Jesucristo al seguimiento.

### 5.1. VOCACIONES PARTICULARES EN LA IGLESIA

Si en la consideración que hacíamos del Antiguo Testamento descubriéramos que, de un lado, el pueblo entero se entendía en su conjunto y globalidad como el pueblo elegido, con el que Dios establece su alianza; y, de otro lado y simultáneamente, que había algunas vocaciones particulares, como la de los profetas, no resultará nada extraño encontrar este mismo doblete en la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios. De esta suerte, una consideración de lo vocacional que lo restrinja exclusivamente al ámbito de las vocaciones particulares, al sacerdocio y la vida consagrada, como ha sido frecuente, restringe

unilateralmente la amplitud, la fuerza y la trascendencia de lo vocacional en la fe y vida cristiana. Todo cristiano es un llamado, un vocacionado, y toda la vida cristiana es vocación. Pero, segundo elemento, como cada uno es llamado, habrá de abrirse libremente y en disponibilidad a la voluntad y llamada de Dios. Y esta llamada puede adquirir, como vemos en el Nuevo Testamento y a lo largo de la historia de la Iglesia, tonos diferentes, particulares y específicos. De tal manera que recortar el horizonte de lo vocacional en la Iglesia a la vida cristiana en general, excluyendo el ámbito expreso y específico de las vocaciones particulares, especialmente al sacerdocio y la vida consagrada, también recorta y mutila la realidad vocacional de la fe y la vida cristiana.

El concilio Vaticano II ha insistido en que cada uno recibe una llamada de Dios, trazando líneas incipientes de una vida cristiana entendida radicalmente como vocación, subrayando, a la par, la insistencia en el discernimiento y el fomento de las vocaciones particulares. Hablando de los padres cristianos y no solamente ellos, también los pastores, los sacerdotes, han de cuidar el fomento de las vocaciones para que cada uno descubra y siga la suya personal y propia. Así, según el concilio, todo cristiano tiene vocación. Una vocación que ha de indagar a la luz de lo que el Espíritu le vaya indicando. Una vocación que es personal y que aporta un colorido singular a la vivencia del evangelio. De un lado, todos los cristianos son llamados. Pero, del otro, Jesús distinguió, separó, apartó a unos pocos para darles una misión especial: a Pedro, a los Doce, a Pablo.

Hoy en día nos hayamos, en líneas generales, ante un déficit de comprensión de la especificidad de cada una de las vocaciones eclesiales. Según el concilio toda la Iglesia en su conjunto es el nuevo pueblo de Dios, un misterio que procede del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (LG I). En este pueblo todos están llamados a la santidad (LG V), a través de vocaciones y servicios diversos, que modulan la existencia y la relación con Dios. Así, unos sirven a Jesucristo y la Iglesia desde el ministerio ordenado (presbíteros), otros desde una vocación de especial consagración e identidad con el modo de vida escogido por Jesús (religiosos) (LG VI) y otros viven su vida cristiana desarrollando la vocación bautismal (seculares) (LG IV).

Las vocaciones particulares poseen una importancia especial para la Iglesia. No porque se trate, en primer lugar, de cuerpos especializados con un servicio funcional importante que realizar, aspecto que no se niega. Sino porque la Iglesia, como pueblo y comunidad vocacional, es llamada a testimoniar a Cristo. Y cada vocación en la Iglesia se polariza en torno a un aspecto central y destacado de la figura de Cristo Jesús, de la que se convierte en memoria viva, de tal manera que la Iglesia en su conjunto pueda realizar esta misión. Por tanto, la Iglesia vive de la complementariedad de las diversas vocaciones y las necesita.

42

Los **LAICOS**: realizan la vida cristiana en las condiciones ordinarias del mundo, de la familia, de la secularizada, del trabajo. Y ahí caben muchas posibilidades para que cada uno descubra su camino particular: en la opción profesional, en la administración del dinero, en el ocio y el empleo del tiempo libre, en la participación parroquial, en el compromiso político o el voluntariado, etc. Como definición teológica más genérica, recuerdan que este mundo, que Cristo habitó y a cuyas condiciones ordinarias se sometió, es el ámbito donde vivir y testimoniar la fe y la salvación cristiana; que la realidad mundana es la que está llamada a convertirse en reino de Dios. Esto quiere decir: vivir y dar testimonio de su fe, insertos en las tareas y los ámbitos propios del mundo en que vivimos. Por ejemplo, en la familia, el trabajo, el ocio y la convivencia, así como en el terreno de la economía, la cultura, la política, el asociacionismo...

Como todos los demás miembros de la Iglesia, poseen el sacerdocio común. De ahí que tengan la misma dignidad que los demás, así como que estén igualmente llamados a la plenitud de la vida cristiana, la santidad. La mayor parte de ellos reciben la llamada de Dios para vivir su vocación cristiana formando una familia. Esa llamada y su respuesta se significan y realizan en el sacramento del matrimonio, que hace visible el amor concreto de Dios.

Esta vida "hacia fuera" de la Iglesia es lo más específicas de los laicos. No obstante también son corresponsables, "hacia dentro", de los diversos servicios de la comunidad: catequesis, acción social, liturgia, enseñanza...

El **MINISTERIO ORDENADO** recuerda a toda la Iglesia que la fe procede de fuera de ella misma, de la revelación de Jesucristo, palabra definitiva del Padre, testimoniada por la Iglesia apostólica. Ellos se configuran más específicamente con Cristo Cabeza y Pastor y manifiestan que la Iglesia es un cuerpo con múltiples miembros, cuya cabeza y principio constructor es Cristo. La principal característica de los ministros ordenados es que hacen visible la iniciativa de Jesucristo para la Iglesia, son el signo del Señor que preside y da la vida a la comunidad. Esta función se explicita en tres direcciones: enseñar la Palabra con autenticidad, presidir la celebración de los sacramentos y gobernar la comunidad.

Los diversos grados del ministerio sacerdotal están constituidos por: **los obispos**: sucesores de los apóstoles; presiden cada Iglesia local (diócesis) y la vinculan con las demás (Iglesia universal); el Papa, sucesor de Pedro, tiene la tarea de mantener la unidad de todos los cristianos y de fortalecer a los otros obispos en su tarea; **los presbíteros** (“sacerdotes”): colaboradores de los obispos, desarrollan dentro de cada comunidad cristiana de una diócesis unas funciones semejantes a las del obispo en el conjunto diocesano; **los diáconos**: especial énfasis en el servicio de la comunidad; no siempre es una situación de paso hacia el presbiterado, ya que también hay diáconos permanentes, que pueden ser hombres casados.

Los **religiosos**, por su parte, se hacen memoria viva del estilo y modo de vida que el Hijo de Dios, Jesucristo, eligió para desarrollar su misión, plasmado en tres radicales totalizantes de la vida de Jesús; su opción por el celibato por el Reino de los cielos; su pobreza voluntaria para enriquecernos; su constante obediencia a la voluntad del Padre, en despojo de sí mismo. Recuerdan de modo expreso a todos los cristianos, con esta existencia profética y escatológica, que el espíritu de los consejos evangélicos habría de atravesar toda forma de vida cristiana que quiera inspirarse en la fidelidad al ejemplo de Jesús de Nazaret. Jesús vivió pobre; no se casó, porque quiso darse a todos; cumplió en todo momento la voluntad del Padre. Si Jesús vivió pobre, célibe y obediente, algunos de sus seguidores quieren imitarle mediante la opción por una vida similar y en comunidad. Esta opción es la respuesta, apoyada en la gracia de Dios, a la llamada que han recibido

del propio Señor. A lo largo de veinte siglos han ido surgiendo las comunidades contemplativas (monjes y monjas), las comunidades conventuales (frailes) y las comunidades apostólicas (religiosos y religiosas).

## 6. CONCLUSIÓN

44

Lo vocacional no pertenece al margen de la fe cristiana, no es un aspecto despreciable o insignificante, al contrario, si el elemento vocacional se deja de lado, todo el conjunto de lo que es la fe y la vida cristiana sufre un recorte y se deteriora. La fe, entonces, pierde uno de sus componentes esenciales. Como consecuencia el vigor de la fe cristiana padece un serio detrimento, tiende a languidecer ya apagarse.

### 6.1. COROLARIO: LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA ES VOCACIONAL

1. De la antropología vocacional brota espontánea la alegría por la propia vocación, cuando se reciba y descubra, y por todas las demás vocaciones en la Iglesia. Lo lógico es que la comunidad cristiana vibre, se alegre y festeje la diversidad de vocaciones que se den en su seno.

2. De la antropología vocacional brota el agradecimiento por la propia vocación, no el rechazo de la misma. Pues descubrir la propia vocación supone encontrar una gracia especial. La vocación es una bendición particular. El logro de la plenitud personal va vinculado, como hemos visto, a la respuesta vocacional. Encontrar la propia vocación implica encontrar el cauce más adecuado de personalización de respuesta a Dios, de servicio a los hermanos, de testimonio y de compromiso, de realización de la propia libertad.

3. De la antropología vocacional se deriva una concepción de la libertad humana y su sentido. La libertad humana no se cumple ni se realiza encerrándose en sí misma, dictándose su propia ley, autodefiniendo sus propios fines. Al contrario, la libertad es fiel a su propia lógica cuando se abre a la llamada, cuando responde libremente, en obediencia y disponibilidad al plan de Dios. Normalmente no se entiende así la "autorrealización personal". Desde el punto de vista de la antropología vocacional cristiana la persona se realiza en la alteridad, en la entrega de la libertad a Dios, al Cristo, al Reino, a la Iglesia, a los pobres.

4. La vida cristiana adquiere un fuerte tono pneumatológico, pues la respuesta vocacional se da en la fuerza del Espíritu, siguiendo sus inspiraciones y dones. Así cada uno se apropia el modo de ser imagen de Cristo, que el Espíritu le concede, para glorificar a Dios y servirle en el compromiso en el mundo por los hermanos.

5. El discernimiento vocacional aparece como una realidad imperiosa e imprescindible dentro del transcurso ordinario de la vida cristiana.

6. Los relatos de vocación marcan que la iniciativa vocacional siempre procede de Dios, de modo gratuito. Aquel que es llamado se siente indigno, incapaz y superado por la llamada; de tal manera, que se le pide que dé un paso en la fe, en soledad delante de Dios, apoyado sólo en la fe. A la persona le compete una respuesta libre, pues no se le fuerza, sino que se le invita. Es más común en el Antiguo Testamento que haya algún signo confirmatorio por parte de Dios. La vocación lleva parejo un éxodo, una salida de la patria conocida, hacia un lugar desconocido y nuevo; implica un cambio de vida. A la vocación le acompaña una misión un encargo al servicio de Dios para el bien del pueblo. La vocación implica y suscita una relación íntima, personal e intransferible con Dios o con el Señor Jesús, el inicio de un tono singular en la amistad con Dios o con el Señor Jesús. La misión nos e realizará desde las propias fuerzas o cualidades, sino con el auxilio de Dios, de su Espíritu y de su gracia. La vocación es un camino de abandono y confianza en Aquel que llama.



## Anexo VII: Formulario de pros y contras.

El siguiente cuestionario puede ayudarte a objetivar y nombrar lo que te está pasando y así formular con más claridad el estado actual de tus deseos. Para usarlo como elemento de discernimiento, no basta nombrar los deseos, hace falta ponderar ante Dios su calidad evangélica para ver si lo que siento viene de mí o de Él. Primero lee reposadamente, uno por uno, todos los ítems, puedes transformar frases de forma que te expresen más. Después léelo de nuevo marcando los números que resuenan interiormente en ti. Vuelve a leerlos pero esta vez sólo los que has marcado la vez anterior y haz otra señal a los que de éstos te resuenan más. Por último quédate con los que has marcado dos veces, di hacia dónde crees que te llevan y escribe los pros y contras de esa decisión.

46

1. En el fondo lo tengo claro. Lo que pasa es que no quiero.
2. Lo veo claro pero me falta valor.
3. A veces sí tengo el deseo, a veces no y me cuesta decidirme.
4. Me da miedo.
5. Lo que siento es deseo de no tener vocación.
6. ¿Para qué complicarme la vida?
7. No quiero sacrificarme tanto.
8. Temo no aguantar la soledad.
9. La vida religiosa tiene pocas comodidades.
10. Quiero gozar más de la vida.
11. La v.r. la veo triste.
12. No desearía para mí una vida oscura.
13. No creo que vaya a encajar en la vida de comunidad.
14. Me agobia la rutina.
15. No me gusta estudiar.
16. Me parece que es una vida muy cerrada.
17. No tengo novia pero deseo tenerla.
18. No soy capaz de dejar a mis padres.
19. No soy capaz de dejar a mi padre.
20. No soy capaz de dejar a mi madre.
21. No soy capaz de dejar a..... porque.....
22. Tengo que ayudar a mi familia y hermanos.
23. Me gustan las fiestas, el dinero, la comodidad.

24. El mundo me atrae enormemente.
25. Quiero tener lo mío (coche, trabajo, casa, carrera, familia, amigos...)
26. Quiero vivir mi vida.
27. También en el matrimonio se puede seguir a Jesús.
28. También desde el laicado yo puedo hacer mucho bien.
29. Fuera de la v.r. puedo hacer más.
30. Lo que nuestro mundo necesita ahora son laicos comprometidos.
31. Sé que aunque no entre en la vida religiosa Dios me sigue amando.
32. Muchos se salen. Yo también me puedo salir.
33. Entrar en la v.r. es tenerle miedo a la vida.
34. Lo hacen quienes están decepcionados.
35. Ya hay bastantes.
36. También dentro podría olvidarme del Evangelio.
37. No me convencen los religiosos que conozco.
38. En realidad le tengo miedo al matrimonio.
39. Tengo ilusión por formar un hogar.
40. Deseo tener éxito, fama, nombre...
41. Siento ilusión por destacar en mi profesión.
42. Deseo más aventura en mi vida.
43. Me resulta extraña e incomprensible la v.r.
44. Temo el no encajar por...
45. ¿Y si después me salgo?
46. Sinceramente no lo tengo claro.
47. Necesito darme más tiempo en este proceso.
48. En realidad no sé si Dios me llama por este camino.
49. Puede que tenga aptitudes para la v.r. o el sacerdocio.
50. Me pesa cuando pienso que "ya no podré...."
51. Debería dejarlo para más adelante.
52. Mis padres me lo van a poner difícil.
53. Aunque mis padres no se oponen, sé que les disgusta.
54. Los que me conocen dudan de mi vocación.
55. Conozco gente que vive la v.r. con alegría y sentido.
56. Hay gente que se ríe de mí por pensar en ello.
57. No sé cómo decírselo a mis amigos.
58. No sé cómo decírselo a mis padres
59. Me siento capaz porque....
60. Lo que más me cuesta dejar es....
61. Lo que me duele más es ....



62. Me da miedo mi carácter para la convivencia diaria.
63. Antes tendría que solucionar...
64. Dudo de si serviré para la v.r.
65. Me agobia lo de tener que seguir estudiando.
66. No me siento con fuerzas.
67. Tengo problemas de salud.
68. Tengo problemas familiares que atender.
69. Mi sitio está en ...
70. Es una ventaja no tener que preocuparte de las cosas materiales.
71. Me atrae una vida tranquila y metódica.
72. Creo que es la mejor manera de entregar la vida.
73. Cada vez siento más fuertemente que esto es lo mío.
74. El proceso me va confirmando que mi seguimiento va por la v.r.
75. Mal que me pese experimento la llamada a la v.r.
76. Quiero trabajar por un mundo más justo desde la v.r.
77. No me importan los esfuerzos.
78. Estoy abierto al querer de Dios.
79. Quiero que mi vida merezca la pena.
80. Quisiera hacer algo para remediar el hambre, la pobreza, la enfermedad, la incultura, la exclusión... en el mundo.
81. Quiero que la gente conozca al Dios de Jesús.
82. Quisiera que la gente descubra el amor de Dios.
83. Me siento mal en este mundo.
84. No me llaman las cosas por las que la gente del mundo se mueve y se preocupa.
85. Siento decepción por el mundo y por la gente.
86. Siento que en todo este planteamiento me está influyendo mucho....
87. Creo que mis padres han tenido que ver en esto porque...
88. Cuando hago memoria creo que lo que más me ha influido en mi planteamiento vocacional es...
89. Siento que Dios me llama.
90. Noto como un impulso hacia la v.r.
91. Experimento en ello una alegría profunda.
92. Diría que yo he sentido la llamada desde....
93. Lucho entre las dos opciones.
94. Me atrae por lo que tienen de llamada de Dios y de entrega total.
95. María es para mí una referencia en la entrega.

96. Siento mucho agradecimiento a Dios por todo lo que he recibido.
97. Me siento absolutamente libre.
98. Me gustaría sentirme más libre en estos momentos.
99. Quiero sentir menos ataduras para entregarme de verdad.
100. Jesús me llama ¿qué voy a hacer?
101. Mi experiencia de Dios me lleva a desear que El sea el único centro de mi vida.
102. Quiero que toda mi vida esté centrada en El y en su Reino.
103. Siento en mí la inquietud por el tercer mundo.
104. Desearía dedicarme a los más pobres.
105. Quiero entender mi vida desde una comunidad.
106. Quiero aprender a vivir la Eucaristía y a tener una vida eucarística.
107. Quiero entender mi vida desde el servicio.
108. Entiendo mi vida como un vivir en intimidad con Jesús y enviado a proclamar la Buena Noticia junto a mis hermanos.
109. En esta etapa de discernimiento vocacional la palabra que más resuena en mí es....
110. Cuando me imagino de religioso descubro mi ser más profundo.
111. No sé si Dios podrá llenar todos mis deseos.

